

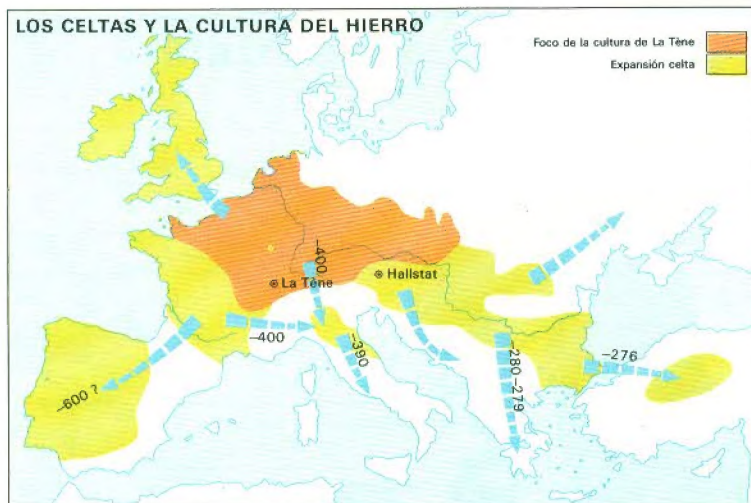


La edad del hierro. Hallstatt y La Tène

Carro votivo de bronce hallado en Mérida que representa la caza de un jabalí por un jinete y un perro (Museo de Saint-Germain-en-Laye).

Se propone a veces una edad del hierro a continuación de la edad del bronce para la última etapa de la prehistoria de Europa. Pero su caracterización y sus límites no son tan precisos como los de las edades de la piedra y del bronce. No se puede asegurar cuándo empezó a conocerse el hierro. Se han encontrado fragmentos de hierro en tumbas de las primeras dinastías egipcias, pero se consideraría metal precioso, más raro que el oro y acaso extraído de meteoritos.

Las propiedades del hierro, superior al bronce por dureza y flexibilidad, fueron primero apreciadas por los hititas del Asia Menor. Parece que conservaron la técnica de su beneficiación como un secreto militar. Al ser destruido el Imperio hitita por los enjambres de invasores nórdicos, hacia el 1200 a. de J. C., los métodos de producción del hierro se difundieron en Asia y en la región del Danubio. En el palacio real de Khorsabad, cerca de Nínive, se descubrió una



Fragmento de la diadema o cinturón de oro hallado en Ribadeo, Lugo, con representaciones de caza según el estilo de Hallstatt (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).

enorme cantidad de lingotes de hierro, que pesaban en conjunto 16.000 kg. Tenían ya la forma almendrada, con un agujero para colgarlos, de los lingotes de la época romana. Fueron acumulados por los asirios para pagar servicios que debían ser bien retribuidos. No conocemos el origen del mineral ni el sistema de beneficiación de los hititas y los asirios para reducir la pirita de hierro a metal.

En Europa, el hierro se encuentra en los terrenos pantanosos casi puro en forma de nódulos del tamaño de una pequeña nuez. Martilleándolos incandescentes con algo de limpieza, permiten fabricar objetos domésticos de pequeñas dimensiones. No se explica la presencia de los nódulos de hierro nativo en los terrenos sedimentarios. Pero debió de ser un material conocido desde antiguo, porque en la epopeya finlandesa *Kalevala* se cuenta que los leñadores prehistóricos iban a buscar el hierro "siguiendo las huellas de los lobos en los pantanos".

La pirita o mineral de hierro está abundantemente distribuida por toda la tierra. Al principio se extrajo el metal en hogares a cielo abierto. Una vez fundido y todavía incandescente hay que golpearlo en el yunque para que la sílice que contiene se mezcle con el oxígeno del aire y forme gangas esponjosas, escorias, que se separan del metal puro. Pero el hierro no fue de gran consumo hasta que con el invento del horno de fuelle pudo lograrse una temperatura de 1.500 grados. Entonces pudo verse en moldes y dársele las formas más variadas.

El gran defecto del hierro, que es de oxidarse y corroerse, hace difícil precisar la historia del nuevo metal. Se conservan muchísimos objetos prehistóricos de bronce, que





Espada de bronce de la época de Hallstatt con decoraciones rectilíneas en el mango, típicas de esta cultura (Museo de Arte e Historia, Ginebra).

con el tiempo no hacen más que enriquecerse tomando pátinas verdosas o azuladas; el hierro, en cambio, al contacto del aire se disgrega y pulveriza. Comprendemos la importancia que tiene el hierro en una cultura prehistórica, no por los raros objetos enmohecidos que se encuentran en las tumbas, sino por los montones de escorias, que prueban que las forjas fueron activísimas durante largos siglos.

La primera cultura europea en la que aparece el hierro en cantidades importantes es la de Hallstatt, nombre de la estación en Austria más característica de esta época. En Hallstatt, el bronce aún se emplea más que el hierro para hachas, que se usaban como alabardas reforzándolas lateralmente. Los calderos, trípodes y objetos suntuarios continuaban también siendo de bronce. En cambio, el hierro se prefería para las espadas, aunque al principio repetían la forma de las espadas de bronce, con nervio central para fortalecerlas. Pronto adquirieron la forma lanceolada plana que permitía hacerlas más afiladas y cortantes.

El hierro se divulgó por toda Europa hacia el año 1000 a. de J. C., aunque no era abundante. Los celtas fueron muy famosos por sus espadas de hierro. La espada que Breno echó en la balanza para pesar el rescate de Roma y abandonar la ciudad ocupada por sus huestes, era un gladio de hierro. Los herreros romanos aprendieron muchísimo de sus vecinos de la Galia cisalpina, pero todavía César se admira de los forjadores celtas, que sabían fabricar cadenas de hierro para áncoras de navíos cuando los romanos empleaban cuerdas de cáñamo. Según Varrón, la cota de malla fue una invención de los celtas y, como es difícilísima de fabricar, justifica su reputación de hábiles forjadores.

El bronce continuó empleándose para objetos de servicio religioso. En el rito etrusco de fundación de ciudades, el perímetro de las murallas tenía que marcarse con un surco abierto por un arado con reja de bronce. Otra tradición prehistórica latina obligaba a ciertos sacerdotes llamados *Flamen Dialis* a afeitarse con navajas de bronce. En

Roma, la introducción de un objeto de hierro en un templo obligó a ceremonias expiatorias. La superioridad moral del bronce sobre el hierro se puede observar en la *Ilíada*. Homero, que califica al hierro de "metal difícil de obtener", en los combates delante de Troya provee a los héroes de armaduras y espadas de bronce, acaso porque confía en el valor algo mágico del viejo metal. En la *Odisea* ya se mencionan las espadas de hierro. En los templos de la época clásica, donde se mostraban reliquias más o menos auténticas de legendarios semidioses, las espadas con que hicieron sus proezas eran de bronce. Así se ve que el hierro penetra por doquier, pero con gran resistencia por parte del bronce, metal más noble.

La sustitución de un metal por otro —el hierro en lugar del bronce— facilitó el cambio de la forma. Las espadas de hierro son más largas y delgadas que las de bronce. Los cuencos y calderas fueron mayores al hacerse de hierro. Por otra parte, el hierro, que no podía repujarse en relieve, se decoró con aplicaciones de plata, formando la policromía metálica llamada *niello*.

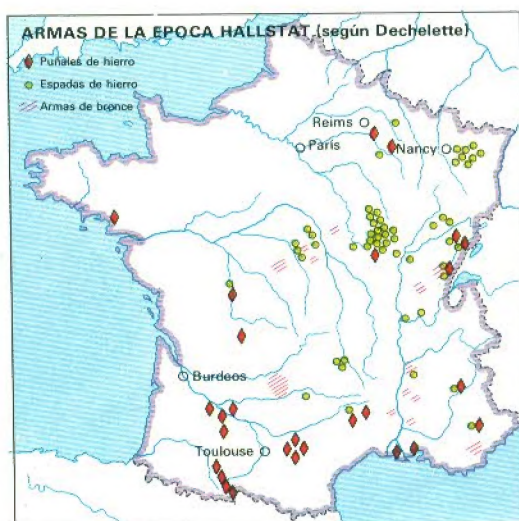
Vaso de cuello cilíndrico y paredes pintadas de la edad del hierro, hallado en Cortes, Navarra (Museo Provincial de Pamplona).





Bocado de caballo de la primera edad del hierro (Museo de Arte e Historia, Ginebra).

En el próximo capítulo hablaremos de la distribución de las naciones o pueblos arios en Europa tal como los encontraron allí establecidos los romanos, pero hay que anticipar algo de los que consideramos como importadores de la metalurgia del hierro, que son los que dieron origen a las culturas que llamamos de Hallstatt y de La Tène. Los que produjeron la cultura de Hallstatt no están todavía caracterizados. No podemos explicar su origen y la manera como difundieron sus productos, que son casi uniformes en el centro y oeste de Europa. Objetos de la cultura de Hallstatt llegaron a Iberia y a las islas Británicas.



Es difícil presentar un cuadro de la cultura protohistórica de Europa en la época que calificamos de Hallstatt, porque si bien hay cierta semejanza de gusto en esta primera edad del hierro, las gentes debían de ser muy diversas y, aun deseando imitar los modelos y emplear un mismo estilo artístico, hay variedad en las maneras de interpretarlos. Cuando se trata de clasificarlos tiene que hacerse provisionalmente. El territorio de difusión de las técnicas y arte de Hallstatt es enorme. Sobre una población poco densa —la de la edad del bronce— se superpusieron las bandas de emigrantes que conocían la manera de beneficiar el hierro. La mezcla debió de ser en proporciones muy desiguales, así que no podemos describir una edad del hierro con la misma uniformidad que describiríamos una edad europea neolítica o una edad del bronce. Por ejemplo, las fibulas, que servían para lo que nosotros empleamos los botones, esto es, para sostener los paños del vestido, cambian de forma en cada región y según el tiempo. Se inventan en un país y se exportan o imitan los modelos en lugares muy lejanos. El invento de un nuevo tipo de fibula produciría sensación, como hoy un nuevo modelo de automóvil. Aquel pequeño objeto con un resorte para mantenerlo desplegado y que sujeta la aguja con una charnela, que es ya el imperdible que usamos todavía, fue tomando diferentes formas, que sirven para fijar la edad de una cultura. Hay fibulas con un resorte o muelle, o con dos muelles, fi-

bulas en forma de arco de violín, fibulas en forma de *navicella* o quilla de nave. La historia de la fibula casi tiene tanta importancia como la de la cerámica, que produce una ceramicología: casi debería hablarse de una ciencia de la fibula.

Veamos ahora cómo vivían. Se empleaban las dos formas de habitación: la choza circular la vemos reproducida en la columna Trajana cuando se representan los poblados de los bárbaros de la región del Danubio. La casa de planta cuadrada es preferida en el oeste y norte de Europa. La choza circular tenía una parte excavada en el suelo, y en muchas partes se reconoce que hubo allí un poblado porque los terrenos tienen manchas oscuras que llamamos "fondos de cabañas". Al excavarlos se encuentran fragmentos de cacharros y algunos objetos de uso doméstico. El ajuar debía de ser extremadamente pobre. Las barracas o casas de planta rectangular con una sola habitación tenían un entarimado para el suelo cuando era húmedo, y esto permite restablecer su planta. Se dormía sobre una banqueta junto a las paredes. El hogar en ambos tipos de vivienda estaba en el centro de la habitación. Se ha podido comprobar que los grupos de casas estaban a veces rodeados de una muralla que encerraba un poblado. Esto representa una organización social de la que no podemos formular conjeturas. Pero debía de haber entre estas agrupaciones humanas personajes de mayor calidad, porque se los entierra con más armas, algún objeto precioso en bronce y hasta a veces con el carro de combate.

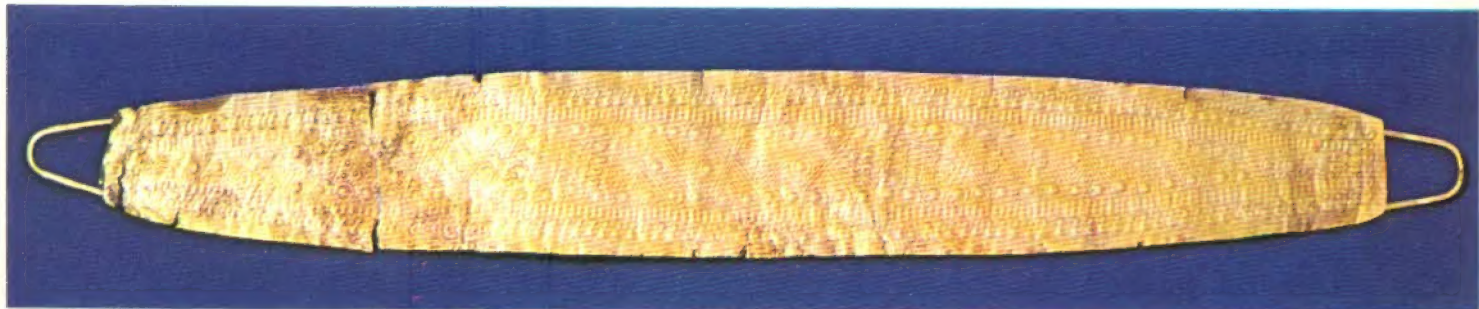
Las sepulturas son excavaciones en forma de cámara sobre la cual se levanta un túmulo. El rito funerario es muy variado, y en un mismo lugar se entierran los cadáveres o se queman, sin que pueda explicarse la razón de esta diferencia. Aunque observamos que, con el tiempo, se pasa de la incineración a la inhumación, a veces se emplean ambos ritos simultáneamente. Por los objetos encontrados en los poblados y en las tumbas no se puede precisar un sistema religioso. No se ha descubierto ningún ídolo,



Fragmento de la diadema de oro hallada en Ribadeo, Lugo (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).

altar o símbolo que represente una divinidad o su culto. Carecemos en esta primera época del hierro, o sea de Hallstatt, de ídolo que sustituya al fetiche femenino del triángulo asociado al hacha que hemos encontrado en la última edad de la piedra. Sólo hay una sugerencia de rito o culto de reliquias: han aparecido entre los objetos de la época de Hallstatt varias vasijas decoradas con relieves repujados, que llamamos *situlas*, y que parece que se llevaban en procesión sobre un carro de parada.

Diadema de oro del tesoro de Bedoya procedente de El Ferrol, La Coruña (Museo Provincial, Pontevedra).



EL ARTE CELTA ESPAÑOL

Hace dos mil años, los pueblos de la península ibérica habían alcanzado ya un notable grado de madurez, que se manifiesta en el sello originalísimo de su arte. Cuando los romanos irrumpieron en la vida española, los pueblos peninsulares no constituían una unidad racial ni cultural. Tampoco tenían el mismo género de vida ni hablaban la misma lengua. Sin embargo, podían agruparse en dos grandes conjuntos, como ya observaron los antiguos navegantes griegos. Estos dos grandes grupos, constituidos por gentes de distinto origen, tenían una serie de rasgos comunes que permitieron agruparlos en pueblos celtas y pueblos iberos. Uno de los elementos esenciales de esa agrupación estriba en la diversa sensibilidad artística de cada uno de ellos y que además ocupaban áreas geográficas distintas. Los pueblos del complejo ibérico vivían en el Sur y en el Levante, es decir, en los territorios sujetos a la influencia mediterránea. Los celtas, en el interior, en la Meseta castellana y en el occidente atlántico.

Para su comprensión, deberán tenerse en cuenta dos factores: el derivado de la tradición concreta de cada pueblo y los estímulos recibidos de elementos externos. En este aspecto nos enfrentamos con dos mundos diversos. El ibérico, orientado al mundo mediterráneo y oriental, y el céltico, encerrado en sí mismo, desarrollándose en unas direcciones que no se apartarán de su herencia continental. La dualidad de factores abocará a la formación en el área ibérica de un arte objetivo, apto para ser gozado materialmente por los sentidos.

Frente a ese mundo cabe situar el arte de los pueblos célticos, que, procedentes de los bosques neblinosos de Europa central, poseen necesariamente una idiosincrasia distinta. Habían invadido la península en oleadas sucesivas compuestas incluso de pueblos diversos y, no obstante, todos ellos poseían la misma sensibilidad. Para conocer su arte es preciso tener en cuenta su menor arraigo en el país, su movilidad y su base económica, agrícola o ganadera, que no había alcanzado aún verdadera vida urbana. Dotados de una profunda religiosidad naturalista, son pueblos de vida reconcentrada, soñadores e imaginativos, por lo que su arte se desarrollará principalmente en un cauce de abstracción y geometrismo en el que el dato sobresaliente será la riqueza de su simbolismo.

Los datos que poseemos sobre la arquitectura son mucho más escasos de lo que quisiéramos, pues la mayor parte de las ciudades se transformaron en la época romana, enmascarándose su antigua estructura indígena.

La arquitectura rural de la Meseta presenta poca uniformidad, pero tiene, al menos, unas características generales. En la alta cuenca del Duero, y concretamente en Numancia, hallamos el tipo de

vivienda rectangular alargada, dividida en tres compartimentos: vestíbulo, vivienda y bodega, influida por la casa navarra de la Rioja. En el resto de la Meseta es más frecuente una casa de planta cuadrangular o rectangular, con paredes de piedra y sin divisiones interiores. El hogar es central o adosado a una pared lateral según los casos.

Gran interés presenta la casa rural en el Noroeste, en el territorio comprendido del Duero al Cantábrico, donde se desarrolla la llamada cultura "castreña". También allí las casas son exentas, individualizadas, y se adaptan a las posibilidades topográficas del terreno. En época antigua parece que se construyeron exclusivamente con madera y elementos vegetales; pero a partir del siglo IV a. de J.C. tienen paredes de piedra, de granito en su zona más occidental y pizarras en la oriental. Las casas de granito son notables, ya que ofrecen unos paramentos de sillarejo trabajado y muy cuidado, utilizándose con frecuencia la técnica helicoidal en su aparejo, lo que les da gran originalidad.

Jambas y dinteles son monolíticos y, a veces, aparecen labrados con trenzados espirales y sogueados que reaparecerán en el arte asturiano. Las casas son de planta circular o cuadrangular con los ángulos redondeados y los techos cónicos con retamas y escobas.

En toda el área peninsular existe una importante arquitectura militar, puesto que todos los oppida, castros y aldeas están siempre rodeados de murallas.

En la Meseta, las murallas se organizan en forma de varios recintos adosados entre sí, con paramentos ataludados por el exterior, lisos, sin cuerpos salientes, pero plegándose a las incurvaciones del terreno. En los ángulos forman verdaderos bastiones que alcanzan gran anchura, hasta de 15 metros. Las puertas se abren en forma abocinada, y para impedir la proximidad de la caballería enemiga se instala un campo de piedras hincadas formando un verdadero glacis ante la muralla, en los puntos de defensa más difícil.

Las murallas del Noroeste están construidas con paramentos lisos de sillarejo, de técnica análoga a la construcción de las casas. Allí vemos varios recintos no adosados, sino embutidos unos a otros en forma concéntrica, y la defensa se dobla mediante excavación de fosos y construcción de terraplenes.

La escultura peninsular, si bien más desarrollada en el área ibérica, no falta en el sector centrooccidental del territorio céltico. Como único precedente tenemos las toscas figuritas de barro e idolillos de algunos poblados de la primera edad del hierro, como los de Cortes de Navarra, de inspiración danubiano-balcánica.

La escultura zoomorfa andaluza de este período influye poderosamente en el área céltica a partir del siglo III. Ahora aparecen grandes esculturas de toros y verracos por

toda la Mancha y Extremadura, en la Meseta sur, y por Segovia, Ávila, Salamanca y Zamora en la cuenca del Duero, con extensiones hacia Portugal. Estas esculturas, tosquísimas desde el punto de vista artístico, se labran en granito local y tienen gran importancia por su simbolismo, puesto que su carácter apotropaico es manifiesto.

En territorio lusitano y en baja época aparece la gran escultura antropomorfa, y se labran estatuas de guerreros con su peculiar armamento (escudo cóncavo y puñal), ensalzando el valor guerrero de la gran empresa lusitana.

Una acentuada personalidad artística se observa en el desarrollo de las artes industriales y en su riquísima temática decorativa. En el área céltica, la cerámica, técnicamente perfecta, se mantuvo rígidamente utilitaria. Predominarán los barro oscuros, con galbos, de positiva elegancia.

La industria metalúrgica alcanzó un gran desarrollo, en particular la forja del hierro. Entre pueblos que hacían de la guerra su profesión era necesario un abundante armamento y la amortización ritual de las armas que se destruían en las piras funerarias obligaba a una actividad de fabricación constante. Puñales, espadas, lanzas, escudos y cascos constituían la panoplia obligada. Muy pronto se practicó la técnica del embutido de metales, y el nielado de cobre, plata u oro sirve para decorar puñales, espadas y vainas. En la Meseta norte, en Monte Borno, Miraveche, Las Cogotas y Chamartín de la Sierra se crearon tipos variados de armas decoradas con esa técnica. En la Meseta sur y en el área ibérica se aplicará concretamente a la fabricación de falcas y placas de cinturones. Los temas utilizados son generalmente geométricos, rectilíneos o del mundo vegetal, con lacerías, roleos, palmetas y, por excepción y con timidez, asoman en algún caso temas zoomorfos y aun figuras humanas.

Mencionemos, por último, el gran desarrollo de la orfebrería propiamente dicha. Su antecedente claro es la actividad de los orfebres durante el final de la edad del bronce, en la zona atlántica, que crearon tipos originales de brazaletes y pendientes, en una especialización mantenida hasta plena época romana imperial. En el Occidente y Noroeste predominarán las joyas rígidas, las torques y pulseras, cuya decoración es estrictamente geométrica. Piezas cuyo verdadero valor estriba en su peso y en la elegancia de su línea. De la gran riqueza de la orfebrería hispana da buena idea el volumen de oro y plata recogido por los romanos en sus campañas peninsulares, hecho reseñado cuidadosamente en las fuentes escritas, lo que nos indica que sólo conocemos una mínima parte de su producción.

V. G.

Tenemos que acudir al arte. Aquí, como siempre, el estilo es lo más revelador del alma de las gentes. En este caso el estilo resulta obligado por la calidad del nuevo metal, el hierro. Los objetos de la época de Hallstatt tienen decoraciones de líneas verticales, espirales, triangulares, que se complican con volutas derivadas del reino animal o vegetal. Podrían calificarse de decoraciones abstractas, geométricas, cubistas. No puede decirse que el hombre europeo de la época de Hallstatt pretenda obtener principalmente resultados estéticos al embellecer sus armas, sino sólo acentuar su funcionalidad. Diríase que el estilo geométrico de Hallstatt es la primera aparición del arte genuinamente europeo; el que hace producir en Grecia el orden dórico en columnas estriadas y entablamentos sin relieves figurados; el que produce más tarde el estilo gótico de las catedrales, con

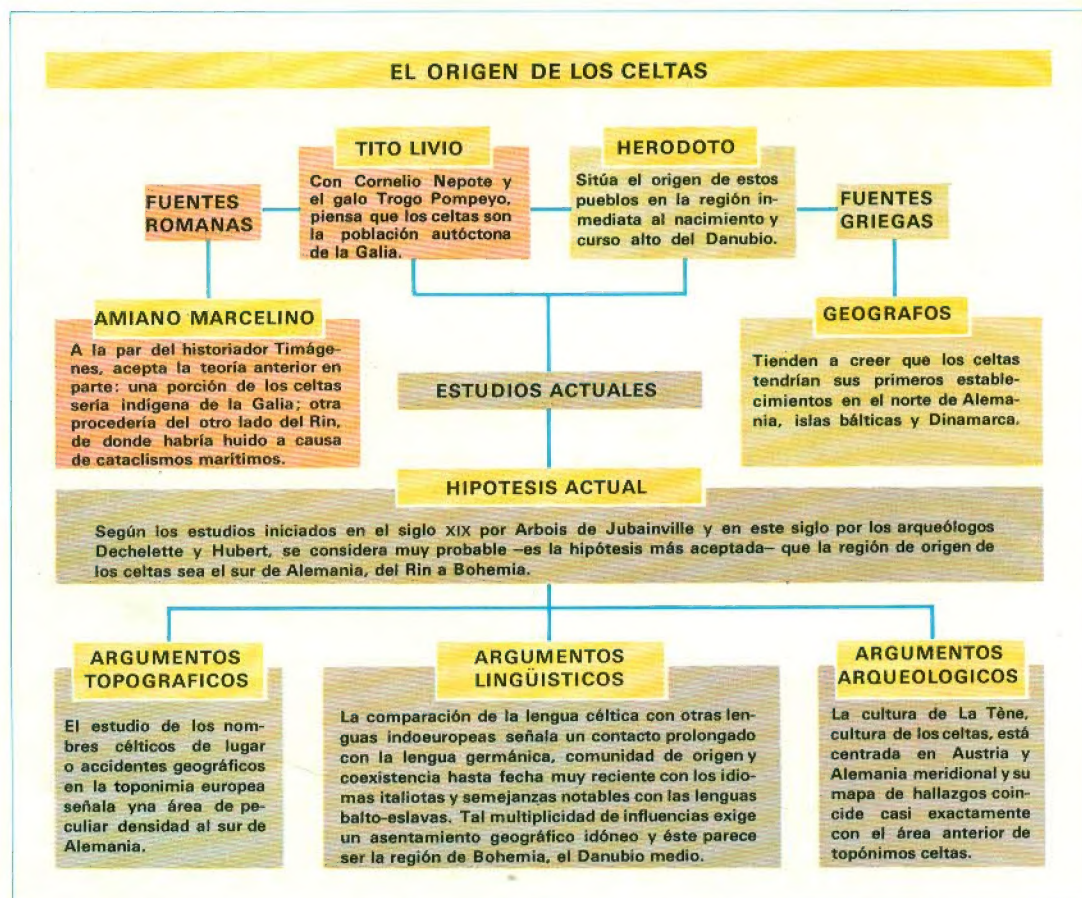
sus molduras adornadas sobriamente y la belleza debida a su mecánica racionalidad. Nada de esto había ocurrido antes en el mundo; ni el Oriente ni Egipto habían manifestado tan absoluta predilección por la línea abstracta como la que manifestaron los hombres europeos de la primera edad del hierro.

Los objetos más decorados son las espadas, mejor dicho, las empuñaduras, que terminan con antenas como brazos, o bolas, como si fueran cabezas estilizadas. Parece que se quiere personificar la espada con aquel puño antropomórfico.

Los cuencos, a veces de oro, que se venían empleando para uso litúrgico desde la época neolítica, otras veces de chapa de bronce curvada y arrollada, tienen decoraciones repujadas en forma de círculos o líneas de puntos que deben de tener un valor ideoló-

Carro votivo con disco solar hallado en Trundholm, Dinamarca (Museo de Copenhague).

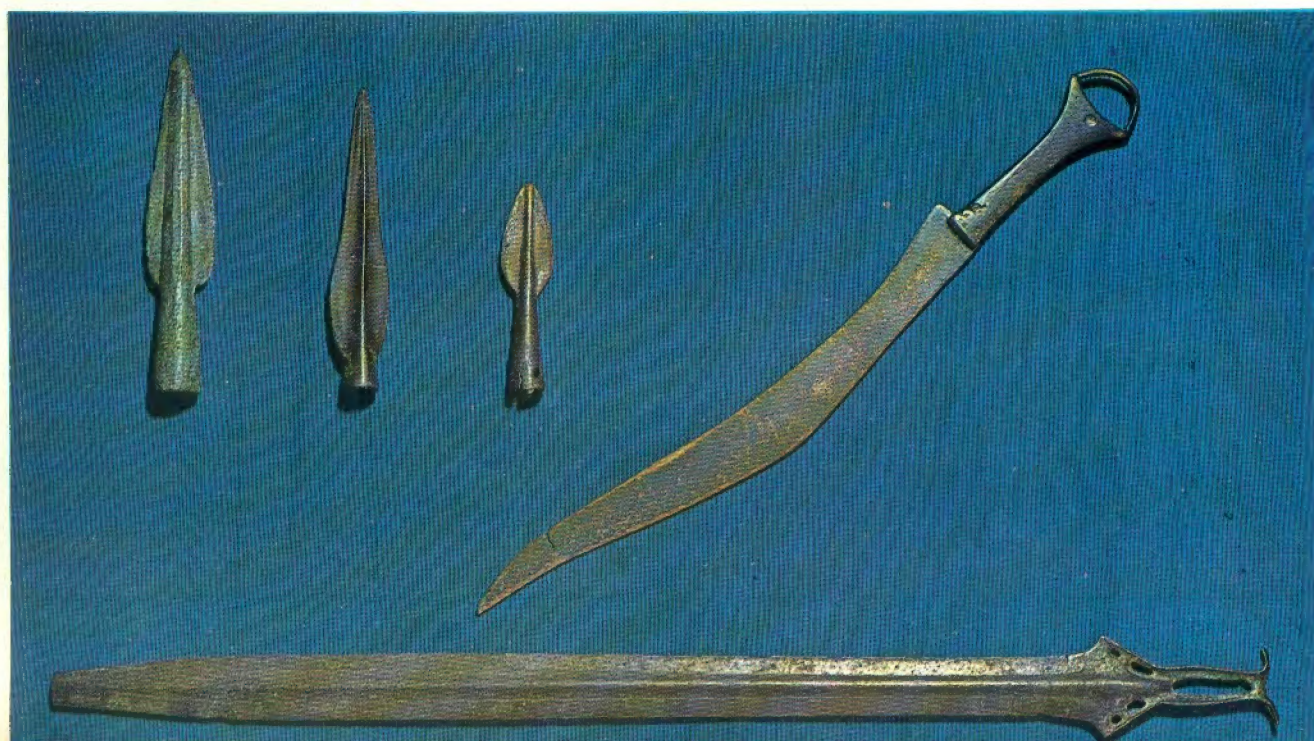




Espadas y puntas de lanza de la primera edad del hierro (Museo Arqueológico, Barcelona).

gico. Creemos que con los círculos concéntricos se alude al Sol y lo mismo las líneas de puntos más brillantes que el fondo de la chapa. Aunque sea muy arriesgado, fundamos esta suposición del sentido místico del arte geométrico en que en los objetos decorados con puntos y rayas se introduce la forma del cisne, aunque sea estilizada, y el cis-

ne es animal hiperbóreo asociado al Sol por los pueblos nórdicos. Animal sagrado para los hombres de la época de Hallstatt debió de ser el caballo, también empleado como símbolo del Sol. La importancia del caballo desde las primeras edades de la humanidad subsiste en el lejano Japón y en la India. Los persas experimentaban respeto religioso por





Vasos de cerámica de la edad del hierro procedentes de Cortes, Navarra (Museo Provincial, Pamplona).

el caballo. Hasta en el templo de Jerusalén había establos para los "caballos del Sol". Helios, en Grecia, va en un carro tirado por caballos.

Por fin, símbolo eterno y universal que sugiere el movimiento y la radiación solar es la esvástica, que se encuentra por toda Europa en la época de Hallstatt. Puntos, líneas, círculos, espirales, esvásticas... Obsérvese que todo obedece a un esfuerzo mental; son formas que asocian el Sol con el mundo exterior, pero con figuras derivadas del pensamiento. La decoración de la primera edad del hierro es la primera y más terminante afirmación del genio de Europa. Compárese con lo que se producía en aquella época en la India o en Asiria y se verá la diferencia entre la acumulación de formas representativas del arte oriental y la simplificación geométrica del arte que se puede calificar de autóctono y genuino europeo. En Europa, lo mental predominará siempre sobre lo natural.

La época de Hallstatt, primera de la edad del hierro, se hace durar en las series cronológicas hasta el año 600 a. de J. C. En tal fecha se produce un cambio y se presenta otro panorama cultural, otra escuela artística; empieza la época que llamamos de *La Tène*. La calificación procede de un lugar junto al lago de Neuchatel, en Suiza, donde se encon-

tró una gran cantidad de objetos con el nuevo tipo de cultura. Ya se habían recogido allí muchos restos arqueológicos durante la pesca, pero al bajar el nivel del lago en 1874, por desviar algunos cauces del Jura, apareció un espacio seco con restos de una población prehistórica. El sitio se llamaba La Tène, y aquel nombre sirvió para bautizar una épo-

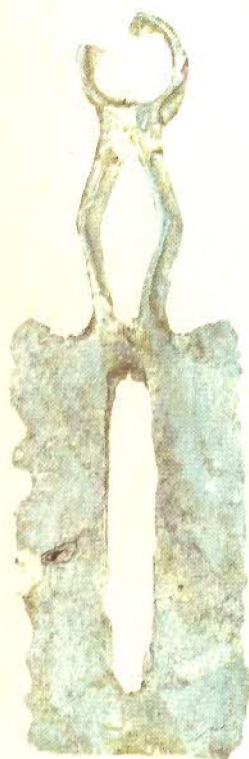
Cuchillo de la edad del hierro (Museo de Luxemburgo).



Pájaro de tierra cocida cuya antigüedad se remonta a la mitad de la edad del hierro (Museo del Monasterio de Montserrat).



Navaja de afeitar procedente de la necrópolis de Agullana, Gerona (Museo Arqueológico, Barcelona).



ca, una mentalidad, un tipo de belleza. ¿De qué tristes nombres se valen los sabios para clasificar las edades! Es lo mismo que ocurre con los terrenos, a los cuales los geólogos los bautizan con nombres que ni tan siquiera representan lo más característico, sino únicamente lo primero que por ellos fueron estudiados.

La Tène hoy es un sitio desolado, con algunas estacas de pilotes medio carbonizadas. Las excavaciones descubrieron muchos objetos de hierro que se habían conservado mejor debajo del agua que si hubieran estado enterrados en el suelo..., sobre todo espadas y vainas de hierro; algunas estaban decoradas con incrustaciones de plata. La decora-

| CRONOLOGIA DE LA CULTURA DE LA TÈNE | | | |
|--|---|---|--|
| LA TÈNE A | LA TÈNE I B | LA TÈNE II C | LA TÈNE III D |
| Tumbas bajo túmulos de incineración e inhumación; espadas parecidas a las de tipo hallstático de antenas; profusión y variedad de fibulas. | Túmulos y fosas de inhumación, espadas con la boca de la vaina arqueada y contera calada, fibulas de pie replegado, torques, cerámica carenada, decoración del coral. | Tumbas de fosas, escasos túmulos, prácticas de incineración, espadas largas sin calado en la contera, vasos de tipo baláustico, esmaltes. | Túmulos de incineración, espadas largas de punta roma, vaina de boca recta, vasos pintados, decoración de esmalte. |
| Túmulos de Baviera y Rin medio. | Necrópolis del Marne. | Yacimiento de La Tène. | Mont Beuvray. |
| 500 | 400 | 300 | 200 |
| | | | 100 |
| | | | 0 |

ción todavía geométrica de La Tène no tiene la estricta simplicidad rectilínea y de puntos del arte de la época de Hallstatt. Está formada por meandros, curvas que se revuelven sin cortarse, como lágrimas, que penden o se apoyan constituyendo un friso interminable. Parece derivarse de las palmetas griegas, que ciertamente conocieron y admiraron los hombres de las culturas de Hallstatt y de La Tène. En el siglo VI a. de J. C. se habían importado en la Europa central muchos vasos griegos pintados y vasijas metálicas en las que la palmeta constituye el elemento más abundante de decoración. Los traficantes griegos que iban al norte de Europa a buscar el ámbar llevaban vino y aceite en jarros pintados, y los bárbaros copiaron los frisos de meandros y palmetas. Pero nunca sin abandonar su sentido geométrico, que será el que informe eternamente el arte europeo.

No es posible separar con frontera estética ni racial la cultura de La Tène de la de Hallstatt. Ambas se difundieron por todo el Occidente. Pero mientras para la época de Hallstatt no podíamos asignar un nombre a la nación o grupo de naciones que ocuparon en aquel tiempo la Europa central (del 1000 al 600 a. de J. C.), para la época de La Tène nos creemos autorizados a conceder la prioridad entre los pobladores de la Europa central y occidental a los celtas, conocidos por los romanos. ¿Quiénes eran estos celtas que se difundieron en grupos desde las islas Británi-



*Hachas de la edad del hierro
(Museo de Luxemburgo).*



*Yunta de bueyes procedente
del tesoro de Tivisa, Tarra-
gona (Museo Arqueológico,
Barcelona).*



cas al valle del Po y del Guadalquivir y saturaron a Francia y la Europa central? Lo ignoramos. No sabemos siquiera si los celtas eran emigrantes orientales o fueron los mismos hombres de la cultura de Hallstatt que evolucionaron en arte, religión y maneras de vivir. Hay recuerdos, tradiciones, que, recogidos por los escritores clásicos, perduran todavía en grandes naciones como Irlanda, que son celtas, pero no es posible reconstituir el pasado de aquella gente que tanto influyó en la historia de la humanidad. Se han publicado desde la mitad del siglo pasado varios tratados especiales, cada vez más



Vaso de cerámica con incisiones de adorno correspondiente a la edad del hierro (Museo de Saint-Germain-en-Laye).

sensatos, dedicados a los celtas y que, en buena lógica, deben acercarse cada vez más a la verdad, pero precisamente porque están más limpios de fábulas y errores, no porque estén mejor informados o cuenten con nuevas fuentes.

Al principio se creyó que los celtas edificaron monumentos megalíticos, dólmenes y menhires, y se creó una religión y una organización social mitológica celta. Todo lo que



Arracadas de oro de la edad del hierro. La de la izquierda procede de Irixe, Orense; la de la derecha, de Caucedo, La Coruña (Museo Provincial, Pontevedra).

no se explicaba de otro modo del pasado de Europa, entre los siglos VI y I a. de J. C., se atribuyó a los celtas. Lo único positivo es que los celtas, en el momento en que podemos considerarlos bien caracterizados como tales, tenían un centro de difusión en el sur de Alemania. Así, el identificarlos con las gentes de las espadas de hierro en La Tène está bien justificado. La Tène era un lugar de paso, estrecho corredor, vado o puente entre la cuenca del Rin y la del Ródano. Era paso obligado para ir de las tierras del Sur al centro y norte de Europa, y en aquel lugar de peaje los celtas de La Tène no sólo hacían comercio de los productos de sus fraguas, sino que adquirían conocimientos y gustos tratando con los mercaderes orientales. Así aprendieron el estilo semigriego de palmetas y rizos y lo corrigieron simplificando, estilizando las formas, que de zomórficas y vegetales se convirtieron en geométricas. No fue el lugar de La Tène el único en que se dio la metamorfosis que produjo el arte celta decorativo. Hubo otros lugares de peaje donde la contaminación de lo puramente rectilíneo y lo animado se verificó con idénticos resultados artísticos. El fenómeno es importantísimo; en la Edad Media europea el arte celta irlandés consiguió el máximo esplendor decorando manuscritos y objetos de orfebrería con meandros y espirales entrelazadas en laberintos imaginarios.

El elemento celta no se redujo al espacio de la Selva Negra de donde se movieron los grupos que emigraban. Para darse una idea



Coraza de la época de Hallstatt decorada con puntos en relieve y cuellos de cisne (Museo de Arte e Historia, Ginebra).



Espada de bronce y pulseras halladas entre las joyas de una tumba de Petit Villatte (Museo de Saint-Germain-en-Laye).

LA EXPANSION DE LA "CULTURA DE LAS URNAS"

En el centro de Europa, desde los Alpes al mar Negro, la acumulación de riqueza y la evolución pacífica de la edad del bronce, junto con un notable aumento de la densidad de la población, consecuencia de la elevación del nivel de vida, cristalizan entre las poblaciones agricultoras en la formación de la llamada "cultura de las urnas". Muy pronto esta cultura se unifica y adquiere un extraordinario dinamismo. Al propio tiempo, en los territorios occidentales centroeuropeos, sur de Alemania y Francia, un enriquecimiento análogo había llevado a la formación de la "cultura de los túmulos", en la que dominaba un carácter pastoril trashumante. El pueblo de las urnas era preferentemente agricultor. El dominio de las ricas llanuras húngaras o del Bajo Danubio había permitido desarrollar una agricultura cerealista de gran alcance al aplicarse nuevas técnicas para los cultivos y adoptar la tracción animal en el arado.

La cultura de las urnas engloba la última evolución de la cultura de Unetice, que con su gran extensión había preparado en cierto modo la posterior unificación. La población de las urnas aparecerá enriquecida con un considerable aumento del utillaje y armamento de bronce como consecuencia de las grandes explotaciones mineras de la época. Tipos específicos de grandes espadas, cuchillos y puñales, escudos, cascos y toda suerte de utillaje constituían un rico patrimonio que incrementaba su potencial ofensivo.

Su característica más sobresaliente es la adopción de nuevas ideas religiosas más espiritualistas sobre la vida de ultratumba, las cuales imponían la incineración del cadáver como rito inexcusable. Realizada la incineración, las cenizas se depositaban en urnas, y de ahí el nombre con que los prehistoriadores individualizan esta cultura. El rito de la cremación se impone rápidamente y es adoptado desde Suiza al mar Negro, filtrándose por los Balcanes hacia Tracia y Grecia.

El origen del ritual de la incineración es oscuro. Desde muy antiguo parece que se practicaba entre algunas poblaciones en zonas muy alejadas entre sí. Ahora, de modo inesperado y por causas totalmente desconocidas, adquiere un gran prestigio

y se extiende rápidamente, adoptándola pueblos de razas muy diversas, como los braquicéfalos alpinos y los dolicocefalos descendientes de los pueblos kurganes.

El enriquecimiento y potencialización del pueblo de las urnas había sido debido en gran parte a las relaciones comerciales con el mundo micénico. Ahora la atracción de los focos urbanos del Egeo se hace irresistible y un gran movimiento migratorio sobre los Balcanes y sobre Asia Menor desencadena los movimientos de pueblos que en Grecia arruinarán la civilización micénica y en Tracia y Anatolia darán lugar a las invasiones que destruyeron el imperio hitita. En último término, la consecuencia final fue el gran movimiento de los "pueblos del mar", que cierra el brillante período de las civilizaciones de la edad del bronce.

La expansión y extensión de los pueblos de las urnas y su gran rapidez se explican perfectamente por disponer ahora del carro como sistema eficaz de transporte. Todos los Balcanes serán ocupados por estos pueblos, y a través del Adriático pasan a Italia, dominando a la población indígena del mediodía e incluso de Sicilia. Al propio tiempo, movimientos análogos a través de los Alpes permiten la ocupación del valle del Po y la progresión hacia la cuenca del Tíber. Muy pronto del Po al Tíber se desarrollará la cultura de Villanova, después de un período de formación y mezcla con la antigua población indígena del Apenino. La cultura de Villanova constituirá la base de formación del pueblo etrusco cuando, tras el aporte de muchos elementos mediterráneos, adquiera unas características específicas y diferenciales.

El dinamismo del pueblo de las urnas se ejerce también hacia el Occidente, donde entra en contacto con la cultura de los túmulos. Muy pronto observaremos diversos fenómenos de aculturación entre ambos pueblos, que representaban en realidad dos economías diversas, agrícola y pastoril, pero del mismo nivel. Grupos de túmulos adoptarán la incineración e incluso formas de la cultura material de las urnas, como la cerámica decorada con acanaladuras características, pero no renunciarán a la estructura tumular tradicio-

nal. Como consecuencia directa aparecen ahora con toda su personalidad los pueblos celtas en el centro-oeste de Europa.

Desde la cuenca del Rin y a lo largo de su curso comienza un proceso de expansión occidental del pueblo de las urnas más o menos puro. Por la puerta de Belford, bordeando el Jura, penetran en la cuenca del Saona y se distribuyen por toda Francia en busca de terrenos apropiados para el desarrollo de las economías respectivas. Ocupan la Provenza y el Languedoc y alcanzan el Pirineo oriental, ocupando el Rosellón. Por el Occidente llegan a la costa atlántica y pasan e influyen sobre las poblaciones de Inglaterra. En su amplio movimiento, estos pueblos habían ocupado también el territorio de las Landas y el país vasco-francés.

A partir de 800 a. de J.C., la producción de hierro en el centro de Europa es suficiente para transformar muchos aspectos del desarrollo del pueblo de las urnas. En tierras austríacas aparece ahora la cultura de Hallstatt, que rápidamente se enriquece al poder renovar los contactos con el mundo mediterráneo griego interrumpidos durante la etapa oscura que se desarrolló después del colapso de la cultura micénica. Las corrientes mediterráneas orientalizantes recibidas por el Adriático y la influencia creciente de los focos metalúrgicos surgidos en el área etrusca dan nueva vida a la economía centroeuropea.

La civilización de Hallstatt se extiende rápidamente hacia el Oeste en dirección al Rin, sur de Alemania y noroeste de Francia. Renacen ahora de nuevo los grupos señoriales autárquicos, principescos, análogos a los primeros tiempos de la cultura de los túmulos. Aparecen también las llamadas tumbas de carro en el sur de Alemania y Francia. La riqueza de estas tumbas se halla en relación con los contactos mantenidos por los príncipes con las colonias griegas establecidas en la costa. Poco después de 500 a. de J.C. surge en el centro y occidente de Europa otra cultura, la de La Tène, cuya expansión alcanza desde los Alpes hasta el mar del Norte, mientras en las áreas orientales surge en la zona de las estepas la poderosa cultura escita.

V.G.

de su difusión, basta recordar que, según ya observó César, *Ipsorum lingua Celtæ nostra Galli apellantur*, esto es, que las voces *celt* y *galt* son diferentes pronunciaciones de un mismo nombre. Y *galt* es la raíz de Gales, Galicia, Galitzia y Galacia. Gales recuerda una región en el oeste de Inglaterra; Galicia, un ángulo de la Iberia; Galitzia, una parte de Ucrania, y Galacia es una tierra del Asia. A estos cuatro ángulos extremos de expan-

sión llegaron celtas en diferentes épocas. Conservaron su lengua y sus costumbres. San Jerónimo dice que los galos o celtas de Tréveris, en Alemania, con alguna dificultad podían entender a los gálatas del Asia. Naturalmente había dialectos celtas; los hay todavía. En Inglaterra, los celtas del país de Gales hablan un lenguaje parecido, pero no idéntico, al de los celias de Escocia y de Bretaña.



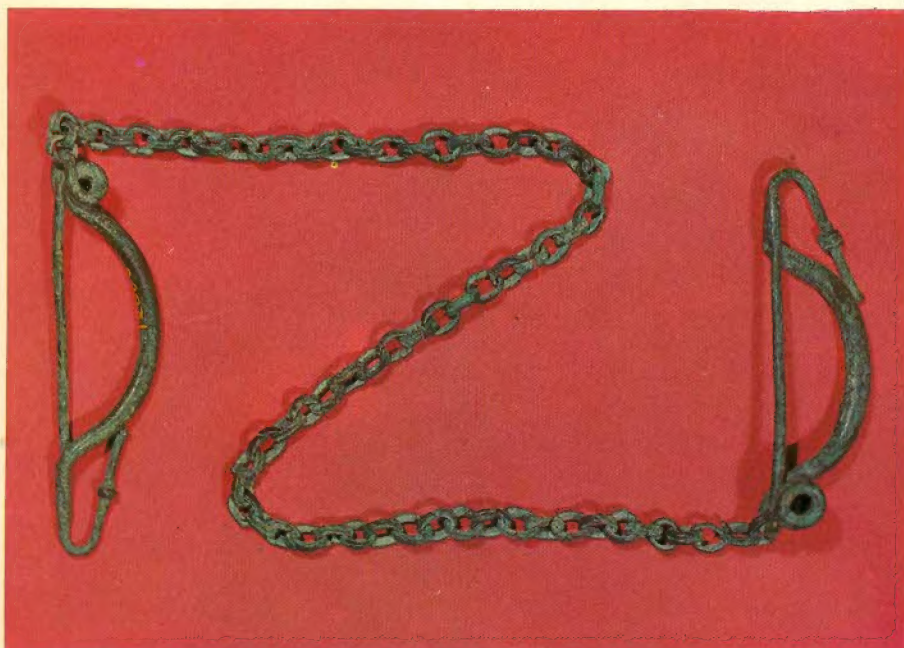
Reconstrucción de una de las casas del castro celta de Santa Tecla, Pontevedra. Los celtas construían sus poblados en lo alto de las montañas.

No hay que olvidar que toda Francia fue enteramente ocupada por los celtas o galos trasalpinos y el norte de Italia por los cisalpinos. Mucho se diluyó de los celtas trasalpinos, que fueron los franceses, con la invasión de los francos y el contacto con los griegos de Marsella, y los celtas cisalpinos se romanizaron con vías de comunicación y algunos castigos infligidos por los cónsules

después de varias rebeliones. Pero que se sentían más europeos que semitas lo prueba que cuando los cartagineses, con Aníbal, esperaban encontrar aliados en los galoceltas cisalpinos para ahogar el poder de Roma, que empezaba a sentirse conquistadora, los galos de Italia se mantuvieron al margen de la lucha, que era lo mismo que ponerse del lado de Roma. La ayuda de los galos con su

CRONOLOGIA GENERAL DE LA EDAD DEL HIERRO

| CRONOLOGIA GENERAL DE LA EDAD DEL HIERRO | | | | | | | | | | | | | |
|--|-------------------|--|-----|-----|------------|-----|-----|--------------|-----|------------------------|---------------------|----|---|
| EUROPA | HALLSTATT | LA TENE | | | | | | | | | | | |
| NORTE-CENTRO | CELTAS | | | | | | | | | | | | |
| GRECIA | ARCAISMO | CULTURA CLASICA | | | | | | HELENISMO | | | HELENISMO DECADENTE | | |
| ITALIA | Etruscos ARCAISMO | APOGEO CULTURA ETRUSCA | | | DECADENCIA | | | | | | | | |
| | ARCAISMO | PRINCIPIOS CULTURA ROMANA - LA REPUBLICA | | | | | | CONQ. ITALIA | | CONQUISTA MEDITERRANEO | | | |
| | 600 | 550 | 500 | 450 | 400 | 350 | 300 | 250 | 200 | 150 | 100 | 50 | 0 |



Fíbulas de bronce del estilo de La Tène, con remate doblado (Museo de Saint-Germain-en-Laye).

número y poder hubiera hecho caer la balanza, y toda Europa habría sido cartaginesa, o sea semita.

Es lástima que el elemento celta, tan capital en los últimos siglos de la prehistoria de Europa, no haya podido estudiarse en sus orígenes y evolución. No tenemos más que unas pocas y cortas inscripciones celtas. No

hay literatura celta de la época primitiva. El alma céltica más tarde produjo epopeyas, cantos, novelas. Hay todavía una corriente de pensamiento celta, un humor, algo sarcástico, que recientemente ha producido el genio de Bernard Shaw; hay una manera de interpretar lo trágico del mundo sin irritarse por nuestra incompetencia para definirlo y organizarlo. Los antiguos celtas nunca consiguieron establecer un poder central, crear

INSTRUMENTAL BASICO DE LA CULTURA DE LA TENE

OBJETOS DE ADORNO

FIBULAS

Objeto de adorno, a manera de aguja, que sujeta el manto. Multiplicidad de formas, algunas derivadas, otras de creación original. En el último período de La Tène están muy decoradas.

TORQUES

Collar rígido; frecuentemente no es más que un vástago de metal macizo retorcido, en ocasiones hueco; acaba en un broche con ganchos o tapones; su ornamentación se irá enriqueciendo con el tiempo.

BRAZALETES

Fabricados en diversas materias—bronce, vidrio, azabache—y gran variedad de tipos: brazaletes tubulares abiertos o cerrados; brazaletes con aristas, con ovas; brazaletes calados, etc.

BROCHES

Utilizados en cinturones de tela o cuero; forma triangular y ornamentación barroca.

ARMAMENTO

ESPADA

Deriva de los puñales característicos de Hallstatt; puntiaguda al principio, luego roma.

PUÑALES

Puñales de antena, derivados de formas anteriores; puntas de lanzas o venablos en forma de lámina alargada con nervio central; a veces la lámina se retuerce o se llena de escotaduras.

ESCUDOS

Escudos con un umbo central de hierro o bronce, de forma elipsoidal y aletas laterales remachadas sobre la plancha del escudo; los escudos encontrados en Irlanda y Bretaña están ricamente adornados.

CASCOS

Se combatía con casquetes de cuero o a cabeza descubierta; los cascos hallados derivan de modelos itálicos, semejantes al clásico casco romano; las corazas habrían sido, según Varrón, inventadas por los galos: eran cotas de malla con hombreras anchas de estilo griego o corazas de escamas.



Casco celta procedente de una tumba de La Gorge-Meillet (Museo de Saint-Germain-en-Laye). Como se observa, su decoración de líneas rectas entrecruzadas forma figuras en las que es fácil reconocer la esvástica aria.



Anillo de bronce celta con adornos en relieve (Museo de Saint-Germain-en-Laye). Como en todos los objetos de ornamentación celta, las formas espirales se entremezclan en torbellino y entre ellas aparece, a veces, una figura humana grotesca al servicio del juego de líneas.

Insignia de un jefe celta que representa un símbolo solar (Museo de Arte e Historia, Ginebra). El estilo de la pieza, similar al de los brazaletes, aunque menos decorado, muestra la originalidad peculiar de toda la decoración celta, a pesar de las infiltraciones de otras culturas.



Cuenco de oro perteneciente al tesoro de Villena, en el que se pone de manifiesto el acabado trabajo en oro y la decoración de tipo celta.

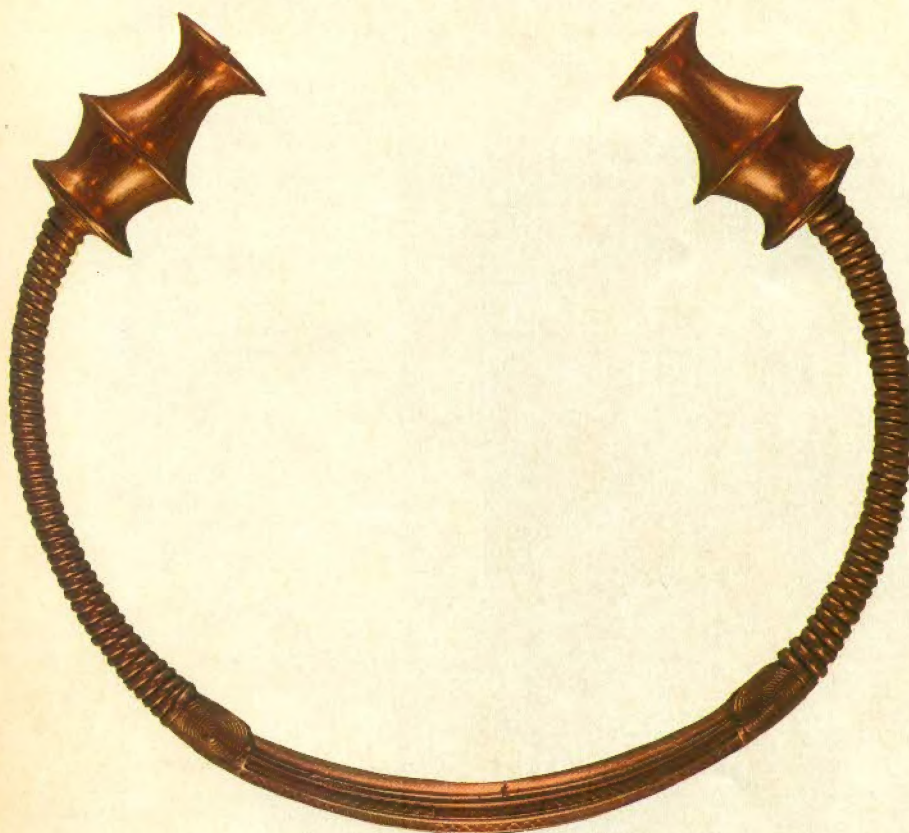
un imperio y distribuir sus colonias. Marchaban en batallones, sin más orden que el que imponía un jefe improvisado; no hubo monarquías celtas. Dejaban un país, conquistaban otro, como conquistaron a Roma, y de allí, o regresaban cargados de botín o se deshacían en grupos o familias, como en Galacia y en Galicia.



Escudo celta de la época de La Tène, de bronce dorado con incrustaciones de coral, hallado en el Támesis (Museo Británico, Londres).

BIBLIOGRAFIA

| | |
|-------------------|---|
| Almagro, M. | <i>La España de las invasiones célticas</i> , Madrid, 1952. |
| Bosch-Gimpera, P. | <i>Etnología de la Península Ibérica</i> , Barcelona, 1932. |
| Childe, V. G. | <i>Los orígenes de la civilización</i> , México, 1965. |
| Dechelette, J. | <i>Manuel d'archéologie préhistorique; l'archéologie celtique en Europe</i> , París, 1901. |
| Dottin, G. | <i>Manuel de l'antiquité celtique</i> , París, 1915. |
| Filip, J. | <i>Celtic civilization and its heritage</i> , Nueva York, 1962. |
| Gimbutas, M. | <i>The Prehistory of Eastern Europe</i> , Harvard, 1956. |
| Hoernes, M. | <i>La nécropole de Hallstatt: essai de division systématique</i> , Mónaco, 1908. |
| Hubert, H. | <i>Los celtas y la expansión céltica hasta la época de La Tène</i> , México, 1957. – <i>Los celtas desde la época de La Tène y la civilización céltica</i> , México, 1957. |
| Jacobsthal, P. | <i>Early Celtic Art</i> , Oxford, 1943. |
| Maluquer, J. | <i>La humanidad prehistórica</i> , Barcelona, 1958. |
| Marx, J. | <i>Les littératures celtiques</i> , París, 1959. |
| Powel, T. G. E. | <i>Les celtes</i> , París, 1961. |
| Vendryes, J. | <i>Études celtiques</i> , París, 1948. |
| Vouga, P. | <i>La Tène</i> , Leipzig, 1923. |



Torques de oro de estilo celta descubierta en Galicia (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid). La torques era una insignia decorativa que llevaban al cuello los guerreros celtas.